

lo merecia; que este es un lazo é una red en que los grandes que así lo hacen prenden muchos de los que poco cargo tienen de su servicio, como cada dia lo vemos, que sin otro interés alguno, de sus bocas son loados, de sus voluntades muy amados, obligados á los servir, como estos señores hacian aquella noble princesa.

Pues ¿qué se dirá aquí de los grandes, que mucha esquivaza é demasiada presuncion tienen con aquellos que la no debian tener? Yo os lo diré: Que queriéndose con los menores poner en respuestas desabridas, con gestos sañudos, teniendo en poco sus cortesías é profertas, son en menos tenidos, menos acatados, maltrados de sus lenguas, deseando que algun revés les viniese para los deservir y enojarse. ¡Oh yerro tan grande! E ¡qué poco conocimiento por merced tan pequeña como dar la habla graciosa, el gesto amoroso, que tan poco cuesta, perder de ser queridos, amados é servidos de aquellos á quien nunca merced ni bien hicieron. ¿Quereis saber lo que muchas veces á estos desdeñosos despreciadores acaece? Yo os lo diré. Que como aquellos que lo suyo despiden é gastan, no mirando logares ni tiempos, dándolo donde no deben, son tenidos, en lugar de francos é liberales, por torpes é por indiscretos; así estos por el semejante, dejando de honrar á aquellos que por virtud les seria reputado, homíllanse é sojúzganse á otros mayores, ó por ventura sus iguales, que mas por servicio é poco esfuerzo que por virtud es tenido.

Pues al propósito tornando, acabada la habla de Brian de Monjaste, y hecha reverencia á la reina Saramira, é aquellas infantas con Grasinda, Agrájes é don Florestan llegaron á Oriana, é con mucho acatamiento todo lo que aquellos caballeros les encomendaron le dijeron; lo cual habiendo por buen acuerdo, les remitió é dejó el cargo de lo que hacer se debía, pues el auto y efecto dello mas de caballeros que de doncellas era; enviándoles mucho á rogar que siempre tovesen en la memoria, cumpliendo con sus honras, de querer é allegar la paz con el Rey su padre, por lo que á ella é á su fama tocaba. Esto fecho, Oriana, dejando á don Florestan é á Brian de Monjaste con la reina Saramira é aquellas señoras, tomó por la mano á Agrájes, é con él á una parte de la sala se fué á asentar é así le dijo: «Mi buen señor é verdadero hermano Agrájes, aunque la fucia y esperanza que en vuestro primo Amadís y en aquellos nobles caballeros que yo tengo sea muy grande, que con todo cuidado é gran diligencia, mirando por sus honras, complirán muy enteramente con lo que á mí toca, muy mayor la tengo en vos, como sea cierto haberme criado mucho tiempo en la casa del Rey vuestro padre, donde así dél como de la Reina vuestra madre rescebí muchas honras é placeres; é sobre todo, haberme dado á la infanta Mabilia, vuestra hermana, de lo cual puedo bien decir que si Dios nuestro señor me dió el primero ser de la vida, así, despues dél, esta me la ha dado muchas veces; que si por su gran discrecion é consuelos no fuese, segun mis dolencias, é sobre todo, la mi contraria fortuna, que despues que los romanos en casa de mi padre vinieron me ha fatigado, si sus remedios me faltaran,

imposible fuera poder sostener la vida; é así por esto como por otras causas muchas que decir podria, á que si Dios lugar me diese para lo satisfacer, soy tan obligada; é creyendo que así como en mis entrañas lo tengo, conoceis que, venido el tiempo, por obra lo ponía, como dicho tengo, me da causa á que los secretos de mi apasionado corazon antes á vos que á otro ninguno se digan, é así lo haré, que lo que á todos será encubierto, á vos solo manifesto será; é por el presente solamente os encargo con la mayor aficion que yo puedo, que dejando aparte la saña é sentimiento que de mi padre tengais, se ponga toda la paz é concordia por vuestra mano é consejo entr'él é vuestro primo Amadís, porque, segun su grandeza de corazon, é la enemistad de tanto tiempo acá tan endurecida, no dudo sino que ninguna razon que se atraviese de buen amor le pueda satisfacer; é si por vos, mi verdadero hermano é amigo, en esto algun remedio se puede poner, no solamente muchos de grandes mercedes serán quitados y reparados, mas mi honra é fama, que por ventura en muchas partes está en disputa, será aclarada con aquel remedio que á su honestidad se conviene.»

Oido esto por Agrájes, con mucha cortesía é humildad así respondió: «Con mucha razon se puede é debe otorgar todo lo que por vos, Señora, se ha dicho, é segun lo que del Rey mi padre é mi madre conoceis, su deseo es en cuanto podiesen ayudar á crecer vuestra honra é gran estado, como ahora por obra parecerá; pues de mi hermana Mabilia é de mí no será menester decirlo, que las obras dan testimonio de muy enteramente querer é desear vuestro servicio. E viniendo á lo que me manda, digo que verdad es, Señora, que mas que otro ninguno soy en mas descontentamiento del Rey vuestro padre, que, así como soy testigo de los grandes é señalados servicios que Amadís, mi primo, é todo su linaje le hecimos, como á todo el mundo notorio es, así lo soy del gran desconocimiento é desagradecimiento suyo; que por nosotros nunca merced le fué pedida, si no fué la ínsola de Mongaza para mi tio don Galvanes, la cual fué ganada á la mas honra de su corte y al mayor peligro de la vida de quien la ganó, que pensar ni decir se podria, así como vos, mi buena señora, por vuestros ojos vistes; é que no bastásemos todos, ni la bondad é gran merecimiento de mi tio, para que alcanzar se pudiese una tan pequeña cosa, quedando en su vasallaje é señorío; antes sacudirse de nosotros, desechando nuestra suplicacion con tanta descortesía como si de servidores que éramos le fuéramos enemigos. E por esto negar no puedo que en cuanto en mí fuese no habria gran placer de ayudar á que él en tal estrecho é necesidad fuese puesto, que arrepintiéndose de lo fecho, diese á todo el mundo á conocer la gran pérdida que en nosotros fizo, sabiéndose la honra que nuestros servicios le daban; pero así como negando é apremiando hombre su voluntad gana ante Dios mas mérito, faciéndolo en su servicio, así yo, Señora, cumpliendo con el vuestro, quiero negar é forzar mi saña, porque en esto, que tan grave me es, pueda conocer en las otras cosas que tanto obligado me tiene para la servir; pero esto será con mucha templanza, porque

como yo sea entre estos señores tenido por muy principal acrecentador de vuestra honra, seria gran causa de poner flaqueza en muchos dellos si en mí la sintiesen.—Así lo pido yo, mi buen amigo, dijo Oriana; que bien conozco, segun la calidad de lo pasado é con quien este gran debate es, que no solamente es menester del fuerte esfuerzo hacer flaco, mas del muy flaco con mucho cuidado hacer fuerte; y porque muy mejor que yo lo sabria pedir, sabréis vos lo que conviene, y en qué tiempo os puede aprovechar ó dañar; yo os lo remito con aquel verdadero amor que entre nosotros está.»

Así acabaron su habla y se tornaron adonde aquellas señoras é caballeros estaban. Agrájes no podia partir los ojos de su señora Olinda, como aquella que dél con mucha aficion era muy amada, lo cual así se debe creer, pues que por su causa mereció pasar por el arco encantado de los leales amadores, así como el segundo libro desta historia lo ha contado. Mas como él fuese de noble sangre é crianza, que los tales no con mucha premia son obligados, desechando la pasion é aficion á seguir la virtud; é sabiendo la vida honesta que á Oriana le placia tener, determinado estaba de sojúzgar su voluntad, aunque en ello mucha graveza sintiese, fasia ver en qué los negocios comenzados paraban. Así estovieron una pieza hablando en muchas cosas, é aquellos caballeros, como muy esforzados, esforzando su partido, quitándoles el temor que las mujeres en autos tan extraños para ellas como aquel en que estaban suelen tener; pues despedidos della, é dada la respuesta de Oriana, aquellos que á ella les habian enviado, con mucha diligencia comenzaron á poner en obra lo que acordado habian, é despachar los embajadores que al rey Lisuarte fuesen; lo cual fué encomendado por todos á don Cuadragante é don Brian de Monjaste, que eran tales que á tal embajada convenian.

## CAPITULO VII.

Cómo Amadís habló con Grasinda, é lo que ella respondió.

Amadís se fué á la posada de Grasinda, que él mucho amaba é preciaba, así por quien ella era, como por las muchas honras que habia recebido, é no pensaba que pagadas fuesen, aunque por ella habia hecho lo que la historia ha contado, considerando haber muy gran diferencia entre los que por su virtud hacen las proezas, no habiendo mucho conocimiento de aquellos que las reciben, ó los que, despues de recibidas, las satisfacen é pagan; porque lo primero es de corazon generoso, é lo segundo, como quiera que sea buen conocimiento é gradecimiento, pero es deuda conocida que se paga. Y sentado con ella en un estrado, así le dijo: «Mi señora, si así como yo deseo é querria por mí no se os face el servicio é placer que vuestra virtud merece, séame perdonado, porque el tiempo que veis es la culpa dello; é porque vuestra noble condicion así lo juzgará, dejando esto aparte, acordé de os hablar é pedir por merced me digais el cabo de vuestro querer é voluntad, porque há mucho tiempo que de vuestra tierra salistes, é no sé si en ello vuestro ánimo recibe alguna congoja, porque sabido, se ponga vuestro mando en ejecucion.»

Grasinda le dijo: «Mi señor, si no toviere creído que de vuestra compañía é amistad no se me haya seguido la mayor honra que de ninguna cosa me podria venir, é ser pagado é satisfecho todo el servicio é placer que en mi casa vos ficieron, si alguno fué que contentamiento os diese, seria de juzgar por la persona del peor conocimiento del mundo; é porque esto es muy cierto é sabido por todos, quiero, mi señor, que mi voluntad entera, así como la tengo os sea manifiesta; yo veo que aunque aquí son juntos tantos príncipes é caballeros de gran valor á este socorro de esta princesa, que vos, mi buen señor, sois aquel á quien todos miran é catan. De manera que en vuestro seso y esfuerzo está toda la esperanza é buena ventura que se esperan, é segun vuestro gran corazon é poder, no podeis excusaros de no tomar el cargo de todo enteramente, porque á ninguno así justo ni debido como á vos viene, donde será forzado que vuestros amigos é valedores acudan é ayuden de sostener vuestra honra é gran estado; é porque yo en la voluntad principalmente por uno dellos me tengo, quiero que así en la obra parezca mi deseo; é tengo acordado que el maestro Elisabat se vaya á mi tierra, é con mucho cuidado todos mis vasallos é amigos con una gran flota tenga apercebidos é aparejados para cuando menester fuere, que vengan, Señor, á serviros en lo que les mandádes; y entre tanto quedaré yo en compañía é servicio desta señora con las otras que consigo tiene, y della ni de vos no me partiré hasta que el cabo deste negocio me diga lo que hacer debo.»

Cuando Amadís esto le oyó abrazóla riendo é dijo: «Yo creo que si toda la virtud é nobleza que en el mundo hay se perdiese, que en vos, mi buena señora, se podria cobrar; é pues así os place, así se haga; es menester que por servicio vuestro é ruego mio el maestro Elisabat, aunque en ello fatiga reciba, vaya al emperador de Constantinopla con mi mandado, que segun la graciosa proferta por él me fué dada, y el mal contentamiento que muchos mediaron cuando á aquellas partes fui que del emperador de Roma tiene, é sabiendo que la quision principalmente con él es, por dicho me tengo que usando de su gran virtud acostumbrada, me mandará ayudar como si mucho servido le hobiese.» Grasinda dijo que lo tenia por buen acuerdo, é que el maestro, segun la gran aficion le tenia, que excusado era su mandamiento para lo que su servicio fuese, é que éste tal camino con mensaje de tal persona mas por honra é descanso lo ternia que por trabajo. Amadís le dijo: «Mi señora, pues vuestra voluntad es de quedar con esta señora, razon será que así como las otras infantas é grandes señoras, como vos sois, están cabe ella y en su aposentamiento, así vos lo estéis, é della recibais aquella honra é cortesía que vuestra gran virtud merece.» E luego mandó llamar á su amo don Gandáles y le rogó que fuese á Oriana é le dijese la gran voluntad que aquella señora á su servicio tenia, é cómo lo ponía por obra; é le suplicase de su parte la tomase consigo, é le ficiese aquella honra que á las mas principales de aquellas hacia, lo cual así fué fecho, que Oriana la recibió con aquel amor é voluntad que acostumbraba de acoger é recibir las tales personas; pero



no tanto por el servicio presente como por el pasado que á Amadís habia fecho en le dar tal aparejo para pasar en Grecia; é sobre todo, el maestro Elisabat, que, despues de Dios, como la historia lo ha contado en la tercera parte, dió la vida á él é á ella, que un dia no podiera vivir ella despues de su muerte, é esto fué cuando le sanó de las grandes heridas que hobo cuando mató al Endriago. Esto así fecho, despues que Grasin-da dió todo el despacho que necesario era al maestro Elisabat para facer lo susodicho, é le rogó é mandó que sabiendo lo que Amadís queria que por él ficiese, lo posiese así en obra, que en semejante cosa de tan gran fecho se debia poner. El maestro le respondió que por falta de no poner su persona á todo peligro é trabajo no se dejaria de complir lo que le mandasen. Amadís gelo gradesció mucho, é luego acordó de escrebir una carta al Emperador, la cual decia así:

CARTA DE AMADÍS AL EMPERADOR DE CONSTANTINOPLA.

«Muy alto Emperador: Aquel caballero de la Verde Espada, que por su propio nombre Amadís de Gaula es llamado, manda besar vuestras manos é le traer á la memoria aquel ofrecimiento que mas por su gran virtud é nobleza que por mis servicios le plogo de me facer, é porque agora es venido el tiempo en que principalmente á vuestra grandeza é á todos mis amigos é valedores que justicia é razon querrán seguir, como el maestro Elisabat mas largo lo dirá, he menester, le suplico le mande dar fe é haya su embajada aquel efecto que yo con mi persona é todos los que han de guardar é seguir pornian en vuestro servicio.»

Acabada la carta é dada por extenso la creencia al maestro, como adelante parecerá, tomando licencia dél et de su señora Grasin-da, se metió á la mar para hacer su viaje, el cual acabó tan complidamente como en su tiempo se dirá.

CAPITULO VIII.

Cómo Amadís envió otro mensajero á la reina Briolanja.

La historia dice que despues que Amadís hobo despachado al maestro Elisabat é aposentado á Grasin-da con la princesa Oriana, que mandó llamar á Tantiles, el mayordomo de la hermosa reina Briolanja, é dijole: «Mi buen amigo, yo querria que por mí tomádes el trabajo é cuidado que en las cosas que á vos tocasen tomara; y esto es, que mirando en el punto que mi honra tengo, é quanto con buen recaudo é aparejo acrecentar se puede, é con el contrario lo que menoscabar se podria, vais á vuestra señora, é como quien todo lo ha visto, le digais lo que conviene, trabajando mucho cómo toda su gente é amigos mande aparejar para cuando menester será; é decilde que ya sabe que lo que á mí toca suyo es, pues que perdiéndolo yo, de su servicio se pierde.» Tantiles le respondió así: «Señor, como lo mandais se hará luego por mí, é podeis ser bien cierto que no podiera venir cosa en que la Reina mi señora hobiese tanto placer como en ser llegado el tiempo en que conozcais el gran amor é voluntad que tiene para seguir

todo lo que della é de todo su reino mandar quisierdes; é de lo que á esto toca, perded cuidado, que yo verné cuando menester será con aquel recaudo é aparejo que gran señora tal como lo es esta debe enviar á quien, despues de Dios, le dió todo su reino.» Amadís gelo gradesció mucho, é dióle una carta de creencia que para con él, como persona que todo su estado gobernaba, bastaba. El se metió luego á la mar en una nave que allí habia venido, é fizo lo que adelante se dira.

Esto fecho, Amadís se apartó con Gandalin é dijole: «Mi amigo Gandalin, si yo he menester amigos é parientes en esta necesidad, que sin la poder excusar me ha puesto, tú lo ves; é aunque mucha graveza siento en verte alongado de mí, la razon me obliga á que lo haga; ya ves cómo por todos estos caballeros es acordado que sean todos nuestros amigos requeridos é apercebidos porque con tiempo puedan venir á sostener nuestras honras; y aunque en muchos por quien yo mucho he fecho, como tú sabes, tengo gran esperanza que querrán pagar la deuda en que me son, mucho mas la tengo del rey Perion, mi padre, que éste, con razon ó sin ella, ha de acudir á lo que me tocare; y porque tú mejor que otro é mas sin empacho le dirás que tanto esto me toca, é cómo en la voluntad é pensamiento de todos, aunque aquí haya tantos caballeros famosos é de gran linaje, á mí solo, como mas principal, lo atribuyan, será bien que á él te partas luego, é le digas lo que has visto é sabes que conviene á la necesidad en que me dejas. É á vueltas de las otras cosas, le dirás cómo yo no tomo fuerza ninguna de todo el restante del mundo, segun esta fuerza es; pero que harta fuerza seria para él si yo, que su hijo y el mayor soy, no pudiese responder á estos dos principes si contra mí viniesen en la forma é manera que ellos me llamasen, y porque entiendo que estás al cabo dello, no será menester que mas te diga, sino antes que te partas vayas á hablar con mi cohermana Mabilia si manda algo para su tia é Melicia, mi hermana, é verás á mi señora Oriana qué tal está, porque aunque á los otros se encubra, á tí solo descubrirá su querer é voluntad; y esto fecho, partirte has luego con esta creencia que por escrito te doy, la cual dice así:

«Dirás al Rey, mi señor, que ya su merced sabe cómo, despues que Dios quiso que por su mano yo fuese caballero, nunca mi pensamiento fué de seguir otro estado sino de caballero andante, é á todo mi poder quitar los tuertos é sinrazones de muchos que los recibian, especialmente de las dueñas é doncellas, que ante que otros algunos acorridas deben ser, é por esto he puesto mi persona á muchos trabajos y peligros, sin que dello otro interés esperase sino servir á Dios é cobrar prez é fama entre las gentes; é con este deseo, quando de su reino partí, quise andar por las tierras extrañas buscando los que mi acorro y defensa habian menester, viendo lo que visto no habia, donde por muchas aventuras pasé, como tú le puedes bien decir, si saberlo quisiere; é que á cabo de mucho tiempo, viniéndome á esta ínsula, supe cómo el rey Lisuarte, no catando al temor de Dios ni á consejo de sus naturales, ni de otros que lo no son, que su honra y servicio desean; antes con toda cruexa é gran

menoscabo de su fama quiso desheredar á la princesa Oriana, su hija, que despues de sus dias ha de ser señora de sus reinos, por heredar á otra hija menor, que por ningun derecho le venia, dándola al emperador de Roma por mujer; é como se querellase esta princesa á todos cuantos la vian é á los otros, por sus mensajeros, con muchos llantos é angustias por ella hechas, que della hobiesen piedad, é no consintiesen que á tan gran sinrazon desheredada fuese, aquel justo Juez, Emperador de todas las cosas, la oyó, y por su voluntad é permiso fueron juntos en esta ínsula muchos principes é grandes caballeros para el remedio della, donde yo cuando vine los hallé, y dellos supe esta fuerza tan grande que pasaba, é con acuerdo é consejo suyo se consideró que, pues á las cosas desta ínsula mas que á otras ningunas son los caballeros mas obligados, en esta, que tan señalada era, se pudiese remedio, porque lo que fasta aquí con mucho peligro é trabajo de nuestras personas habiamos ganado, en una sola no se perdiere, pues razon me mandaba, porque, segun la grandeza de su ínsula, mas á cobardía é poco esfuerzo que á otra causa juzgar se debria; é así se fizo, que desbaratada la flota de los romanos, é muertos muchos, é los otros presos, fué por nosotros tomada é socorrida esta princesa con todas sus dueñas é doncellas; sobre que tenemos acordado de enviar á don Cuadragante de Irlanda é á mí primo, don Brian de Monjaste, al rey Lisuarte á le requerir de nuestra parte se quiera poner en toda razon, y que si caso fuere que no lo quiera, antes el rigor, será menester principalmente su ayuda, y despues de todos aquellos que nuestros amigos son; la cual le suplico esté presta con toda la mas gente que haber pudiere, para cuando fuere llamada; é á la Reina mi señora besa las manos por mí, y le suplica mande venir aquí á mi hermana Melicia que tenga compañía á Oriana, é porque su nobleza é gran fermosura sea conocida de muchos por vista, así como lo es por fama.»

Esto fecho, dijole: «Adereza para te ir en una fusta desas, que mejor proveida fallares, y lleva quien te guie é fabla con mi prima Mabilia ante, como te dije.» Gandalin le dijo que así lo haria. Agrájes fabló con don Gandales, amo de Amadís, para que se partiese á Escocia al Rey su padre, é con este bien se pudo excusar el trabajo de escrebir, porque era tanto suyo y de tan largo tiempo, é tan fiable en todas las cosas, que ya mas por deudo é consejero que por vasallo era tenido; pues de creer es que este caballero con toda aficion é diligencia procuraria el efecto deste viaje, tocando tanto á su criado Amadís, que era la cosa del mundo que mas amaba; é cómo lo hizo adelante se dirá.

CAPITULO IX.

Cómo don Cuadragante habló con su sobrino Landin, é le dijo que fuese á Irlanda é fablase con la Reina, su sobrina, para que diese lugar á algunos de sus vasallos le viniesen á servir.

Don Cuadragante habló con Landin, su sobrino, que muy buen caballero era, é dijole: «Amado sobrino, menester es que con toda diligencia partais y seais en Irlanda, é habeis con la Reina mi sobrina sin que el

rey Cilladan ninguna cosa sepa; porque, segun lo que tiene jurado é prometido al rey Lisuarte, no seria razon que ninguna cosa desto se le diga, contándole en lo que estoy puesto, y que aunque aquí haya muchos caballeros de gran guisa; en mí por quien yo soy y del linaje donde vengo se tiene mucha esperanza y se face gran cuenta, como vos, sobrino, lo veis; que le pido mucho á su merced dé lugar á los que de sus vasallos me querrán venir á servir; y que crea que la revuelta es acá tan grande, que destas semejantes cosas muchas veces acaece trabucarse los estados y señoríos; de suerte é forma que los vasallos quedan por señores é los señores por vasallos, y que por esto no dude de mandar esto que le suplico así con los que destes haber podieres, como á mis vasallos é amigos adereza una flota, la mayor que ser podiere, é con ella estaréis prestos para cuando mi llamamiento veais. Landin le respondió que, con ayuda de Dios, él pornia tal recaudo que fuese contento, y se mostraria mucho de su valor é grandeza.» Con esto se despidió dél, y en una nao de las que á los romanos tomaron se metió en la mar, é lo que recaudó deste camino adelante se dirá.

Don Bruneo de Bonamar habló con Lasindo, su escudero, que luego partiese para su padre el Marqués é para Branfil, su hermano, con su carta, y que muy afincadamente fablase con su hermano, y de su parto le rogase que, sin en otra cosa se entremeter, trabajase en juntar la mas gente que ser podiese, é navíos para ella, y que se no partiese de allí fasta ver su mandado; y demás desto, le dijo: «Lasindo, mi buen amigo, aunque tú vees aquí tantos caballeros y de tan gran cuenta, bien debes creer que toda la mayor parte deste fecho es de Amadís; pues si yo tengo razon de le ayudar, dejando aparte el grande amor que conmigo tiene, que á ello mucho me obliga, ya tú lo sabes; que este es hermano de mi señora Melicia, este es el que ella ama y precia mas que á ninguno de su linaje; pues si este mi enemigo fuese, á mí no me convenia otra cosa sino seguir su voluntad é mandamiento, porque esto seria seguir el servicio é voluntad suya della; pues seyendo al contrario en ser el hombre del mundo que yo mas amo, con mas aficion é voluntad me tengo de aparejar á sostener su honra y estado, especial en este caso, en que ninguno mas que yo está puesto ni mas que á mí le toca. Todo esto, mi buen amigo, dejando aparte lo de mi señora, puedes hablar con mi padre é con mi hermano, porque les hará mover á lo que con gran razon se debe complir con mi honra, aunque de Branfil, mi hermano, cierto soy yo que antes querria estar aquí é haber sido en lo pasado que ganar un gran señorío, porque su condicion y deseo mas inclinado es á ganar prez y fama de caballero que á otras cosas de las que otros, mirando mas á los vicios que á la virtud, desean.» Lasindo le dijo: «Señor, para mí no es menester de me decir mas de lo que sé que es necesario. Yo fio en Dios que de allí os traeremos tal aparejo, que vuestra señora sea muy servida é vuestro estado puesto en mucha mas honra.» Con esto, se partió en otra fusta, é lo que fizo la historia lo contará cuando tiempo fuere; que este Lasindo era muy buen escudero y de gran linaje, é iba con toda aficion



é voluntad, é así puso en obra su viaje en servicio de su señor, que con mucha honra suya acrecentó en el negocio grande ayuda.

## CAPITULO X.

Cómo Amadís envió al rey de Bohemia.

Amadís como aquel que sobre sí tenía tan gran carga, especial tocando á su señora, nunca su pensamiento apartaba de proveer en lo que menester era, acordando de enviar á Isanjo, caballero muy honrado é de muy gran discrecion, el cual halló por gobernador en la insola Frisia al tiempo que la ganó, el cual cargo le habia sucedido á sus antecesores, como mas largo lo cuenta el segundo libro desta historia; é apartado con él, le dijo: «Mi buen señor é gran amigo, conociendo vuestra virtud y buen seso, y el deseo que siempre desde me conocistes habeis tenido de guardar mi honra, y el que yo de lo galardonar tengo, cuando el caso viniere, he acordado de os poner en un poco de trabajo, porque, segun á quien vos envío, no se requiere sino semejante mensajero; y esto es, que habeis de ir luego al rey Tafinor de Bohemia con una mi carta, é mas la creencia que vos será remitida, en que muy por entero le diréis este caso como pasa, é cuanta fiducia y esperanza tengo en la su merced; é yo fio en Dios que de vuestra embajada se nos seguirá gran provecho, porque aquel es un muy noble rey, é con mucha aficion me quedó ofrecido al tiempo que de su casa me partí.» Isanjo le respondió é dijo: «Señor, para mucho mas que vuestro servicio sea mi voluntad aparejada está, que este camino mas por honra que por pena ni trabajo lo tengo, y en cuanto en mí fuere podeis, Señor, ser cierto que, así en esto como en todo lo que acrecentamiento de vuestro estado fuere, tengo de poner mi persona fasta el punto de la muerte; é por esto, Señor, no es menester sino que el despacho se haga, que mi partida será cuando por bien toviédes.» Amadís gelo gradeció con mucho amor, conociendo con la voluntad que le respondia; que no menos la buena voluntad reputar se debe que la buena obra, porque de allí nace é aquel es el fundamento della. Pues con este concierto Amadís escribió una carta al Rey, la cual así decia:

«Noble rey Tafinor de Bohemia, si en el tiempo que en vuestra casa como caballero andante estove algun servicio os fice, yo me tengo por muy bien pagado dello, segun las honras é buenas obras, así de vuestra persona como de todos los vuestros yo he recibido, é si agora envío á requerir á la merced vuestra, pidiendo ayuda en mi necesidad, no es teniendo en la memoria otra cosa sino conocer vuestro noble deseo é mucha virtud que siempre en aquel poco tiempo que en vuestra corte me fallé la vi aparejada á seguir toda cosa justa é conforme á toda virtud é buena conciencia; é porque este caballero que de mi parte dirá el caso mas por extenso como pasa, le pido, des pues de le mandar dar fe, haya aquel efeto su embajada que habria la que de vuestra parte á mí enviada fuese.»

Acabada la carta é fecha la creencia, Isanjo hizo

aparejar una nave, y luego como le era mandado se partió; é muy bien se puede decir ser su camino bien empleado, segun la gente que este buen rey envió á Amadís, como adelante se dirá.

## CAPITULO XI.

De cómo Gandalin habló con Mabilia é con Oriana, é lo que le mandaron que dijese á Amadís.

Cuenta la historia que, partidos estos mensajeros, como oido habeis, Gandalin estaba muy aquejado por ir donde su señor le mandaba; é porque le mandó que se no partiese hasta ver su cohermana Mabilia, fuése luego al aposentamiento de Oriana, donde hombre alguno entrar no podia sin su especial mandado, que era aquella torre que ya oistes, la cual no era guardada ni cerrada sino por dueñas é doncellas. E llegando á la puerta de la huerta, dijo que dijese á Mabilia cómo estaba allí Gandalin, que se partia para Gaula, y que la queria ver ante que se partiese. Sabido por Mabilia, djolo á Oriana, é cuando lo oyó plógole mucho dello, é mandó que entrase. E como llegó donde Oriana estaba, fincó los hinojos ante ella y besóle las manos, y luego se fué á Mabilia é djole lo que su señor le habia mandado. Mabilia dijo á Oriana tan alto, que todos lo oyeron: «Señora, Gandalin parte para Gaula; ved si le mandais que diga algo á la Reina é á Melicia, mi cohermana.» Oriana le dijo que habia placer de les enviar con él su mandado, y llegóse donde ellos estaban, apartados de todos los otros, é djole: «Ay amigo Gandalin! ¿qué te parece de mi contraria fortuna, que la cosa del mundo que mas deseaba era estar en parte donde nunca pudiese de mis ojos partir á tu señor, y que mi dicha me haya puesto en su poder en caso de tal calidad, que le no ose ver sin que su honra é la mia mucho menoscabadas sean? Puedes creer que mi cuidado corazon siente dello tan gran fatiga, que si sentirlo podieses, muy gran piedad habrias de mí. E porque desto se le dé la cuenta, así para su consuelo como para desculpa mia, decirle has que tenga manera como él y todos esos caballeros me vengan á ver, é buscarse ha medio como delante todos, no oyendo alguno lo que pasa, le pueda hablar, y esto será con achaque desta tu partida.» Gandalin le dijo: «Oh señora! cuánta razon teneis de tener en la memoria el remedio que á este caballero conviene, y que tantas fortunas en este camino que fecimos he tenido por le sostener la vida; si lo yo podiese decir, mucho mayor dolor é angustia vuestro espíritu recibiria de lo que siente; que es cierto, Señora, que las grandes cosas que en armas fizo é pasó por aquellas tierras extrañas, que fueron tales y tantas, que no solamente ser fechas por otro, mas ni pensadas, no posieron en su vida de mil veces la una el estrecho de la muerte, que vuestra membranza é apartamiento de vuestra vista le ponía, é porque hablar en esto es muy excusado, pues que cabo no tiene, solamente queda que hayais, Señora, dél piedad y le consoleis; pues que segun yo he visto, é lo creo verdaderamente, en su vida está la vuestra.» Oriana le dijo: «Mi buen amigo, eso puedes tú decir con gran verdad, que sin él no podría yo vivir ni lo querría, que la vida me sería muy

mas penosa y grave que la muerte; y en esto no habemos mas, sino que luego te vayas á él y le digas lo que te mando.—Así se hará, Señora, y se porná en obra.»

Con esto se despidió dellas é fuése para su señor; pero antes le mandó Oriana delante todas las que allí estaban que se no partiese fasta que le mandase dar una carta para la reina Elisena é otra para su hija Melicia; y él dijo que así lo haria, y que le suplicaba le mandase luego despachar, porque ya todos los otros mensajeros eran idos, é no quedaba otro alguno sino él. Así se despidió y se fué á Amadís, é djole todo lo que Oriana le dijera, é la respuesta suya, é cómo le enviaba mandar que él é aquellos señores todos la fuesen á ver con algun achaque, porque le queria hablar. Amadís cuando aquello oyó estuvo una pieza cuidando, é djole: «¿Sabes cómo se podria eso mejor hacer? Habla con mi cohermano Agrájes, é dile cómo hablando tú con Mabilia si mandaba algo para Gaula, te dijo que le parecia que sería bueno que él toviese manera con todos estos señores que aquí están cómo fuesen á ver y esforzar á Oriana, porque segun la gravedad del caso en que estaba, é tan extraño para ella, que necesario le era su vista y esfuerzo, y demás lo que tú vieres que será necesario decirle, é por este camino se hará mucho mejor lo que ella manda.» E luego le dijo: «Dime, ¿qué te pareció de mi señora? ¿está triste en se ver así?» Gandalin le dijo: «Ya, Señor, sabeis, su gran cordura, é cómo con ella no puede mostrar sino la virtud de su noble corazon; pero ciertamente me pareció su semblante mas conforme á tristeza que á alegría.» Amadís alzó las manos al cielo é dijo: «Oh Señor muy poderoso! plégaos de darne logar que yo pueda dar el remedio que á la honra y servicio desta señora conviene, é mi muerte ó mi vida pase como la ventura lo guiare.» Gandalin le dijo: «Señor, no tomeis congoja; que así como en las otras cosas siempre Dios por vos hizo é adelantó mas vuestra honra que otro caballero ninguno, así en esta, que con tanta razon é justicia habeis tomado, lo hará.» Así se partió Gandalin de Amadís, y se fué Agrájes y le dijo todo lo que su señor mandó é lo que mas vió que cumplia. Agrájes le dijo: «Mi amigo Gandalin, mucha razon es que así se haga como mi hermana lo manda, é luego se cumplirá; que si fasta aquí no se ha fecho no es la causa, salvo conocer estos caballeros la voluntad de Oriana ser conforme á tener la vida mas honesta que ser podiere, é bien será que lo vayamos á decir á Amadís, mi cohermano.» E tomándole consigo, se fué á la posada de Amadís y le dijo aquello que Mabilia, su hermana, le mandó por Gandalin decir. El respondió, como si nada sopiera, que lo remitía á su parecer. Estonces Agrájes habló con aquellos caballeros, é tovo manera que, sin saber que Oriana lo queria, la fuesen á ver é consolar, diciéndoles que en los semejantes casos aun los muy esforzados habian menester consuelo; que mas se debía hacer á las débiles mujeres. Todos lo tovieron por bien y les plogo mucho dello, é acordaron de la ver otro día en la tarde, é así lo hicieron; que vestidos de muy ricos paños de guerra, y en sus palafrenes bien guarnidos, é con sus espadas todas guarnidas de oro, llegaron al aposentamiento donde Oriana estaba. E como todos eran mancebos y

hermosos, parecian tan bien, que maravilla era; é ya Agrájes habia enviado á decir á Oriana cómo la querian ver, y ella envió por la reina Sardamira é por Grasienda, é por todas las infantas é dueñas é doncellas de gran guisa que con ella estaban, porque con ellas juntas estoviesen para los recibir.

## CAPITULO XII.

Cómo Amadís é Agrájes é todos aquellos caballeros de alta guisa que con él estaban fueron ver é consolar á Oriana é aquellas señoras que con ella estaban, é de las cosas que pasaron.

Llegando aquellos caballeros donde Oriana estaba, saludáronla todos con gran reverencia é acatamiento, y despues á todas las otras, y ella los recibió con muy buen talante, como aquella que de muy noble condicion é crianza era. Amadís dijo don Cuadragante é á Brian de Monjaste que se fuesen para Oriana, y él se fué á Mabilia é Agrájes adonde Olinda estaba con otras dueñas, é don Florestan á la reina Sardamira, é don Bruno Angriote á Grasienda, que ellos mucho amaban y preciaban; é los otros caballeros á las otras dueñas é doncellas, cada uno á la que mas le agradaba y de quien esperaba recibir mas honra é favor; así estovieron todos hablando con mucho placer en las cosas que mas les agradaban. Entonces Mabilia tomó por la mano á su primo Amadís, é á una parte de la sala se fué con él, é djole, que todos lo oyeron: «Señor, mandad llamar á Gandalin porque en presencia vuestra le mande lo que diga á la Reina, mi tia, é á Melicia, mi prima, é aquello le encargad vos, pues con vuestro mandado va al rey Perion á Gaula.» Oriana cuando esto oyó dijo: «Pues tambien quiero que lleve mi mandado á la Reina é á su hija con el vuestro.» Amadís mandó llamar á Gandalin, el cual en la huerta estaba con otros escuderos, que él bien sabia que lo habian de llamar; y desde que fué venido fuése á la parte de la sala donde él é Mabilia estaban, é hablaron con él una gran pieza, é Mabilia dijo contra Oriana: «Señora, yo he despachado con Gandalin; ved si le mandais algo.» Oriana se volvió contra la reina Sardamira é djole: «Señora, tomad con vos á don Cuadragante mientras yo vó á despachar aquel escudero.» E tomando por la mano á don Brian de Monjaste, se fué donde Mabilia estaba; é como á ella llegó, don Brian de Monjaste le dijo, como aquel que muy gracioso é comedido era en todas las cosas que á caballero convenia: «Pues que estoy elegido para ser embajador á vuestro padre, no quiero ser presente á embajada de doncellas; que he recelo, segun vosotras sois engañosas, é la gracia que en todo lo que habeis gana teneis, que me pornéis en mas cortesía de lo que conviene á lo que estos caballeros me han mandado que diga.» Oriana le dijo, riendo muy hermoso: «Mi señor don Brian, por esos traje yo aquí conmigo, porque viéndolo de nosotras, templeis algo de vuestra saña con mi padre; mas he miedo que vuestro corazon no está tan sojuzgado ni aficionado á las cosas de las mujeres, que en ninguna guisa puedan quitar ni estorbar nada de vuestro propósito.» Esto le decia aquella muy hermosa princesa en burla con tanta gracia, que era maravilla; porque don Brian, aunque mancebo fuese é muy hermoso, mas se daba á las armas é cosas de pa-



lacio con los caballeros que sojuzgarse ni aficionarse á ninguna mujer; como quiera que en las cosas que ellas su defensa é amparo habian menester, ponía su persona á toda afrenta y peligro por les hacer alcanzar su derecho, é á todas amaba, é de todas era muy amado, pero no ninguna en particular. Don Brian le dijo: «Mi señora, aun por eso me quiero quitar de vosotras y de vuestras lisonjas, por no perder en poco tiempo lo que en tan grande he ganado.» E así riendo todos, se partió de Oriana y se tornó donde Grasinda estaba, qu'él mucho deseaba conocer por lo que della le habian dicho.

Cuando Amadís se vió ante su señora, que tanto amaba, y que tanto tiempo habia que la no viera, que no contaba por vista de la mar, porque con tan gran revuelta y entre tanta gente habia sido, como lo ha contado la historia tercera, todas las carnes y el corazon le tremian con placer en ver la su gran fermosura, é á su parecer con mas alegría que él la esperaba hallar; y estaba tan fuera de sí, que decir ni hablar cosa alguna podia. De manera que Oriana, que los ojos del no partía, lo conoció luego, y llegóse á él, y tomóle las manos por debajo del manto, é apretógelas en señal de le mostrar mucho amor como si le abrazase, é dijole: «Mi verdadero amigo, sobre cuantos en el mundo son, aunque mi ventura me haya traído á la cosa que en este mundo mas deseaba, que es estar en vuestro poder, donde nunca mis ojos así como el corazon de vos apartar podiese, ha querido mi gran desdicha que en tal manera sea, que agora mas que nunca me convenga apartar de vuestra conversacion, porque este caso tan señalado é tan publicado que por el mundo será, sea á todos manifesto con aquella fama que á la grandeza de mi estado é á la virtud á que ella me obliga se debe; é parezca que vos, mi amado amigo, mas por seguir aquella nobleza que siempre procurastes en socorrer á los cuitados y necesitados que socorro han menester, manteniendo siempre razon é justicia, que por otra causa alguna vos movistes á una tan grande y señalada empresa como al presente parece; porque si la causa principal de nuestros amores publicada fuese, así de los vuestros como de los contrarios en diversas maneras seria juzgado. E por esto es necesario que lo que con mucha congoja é grandes fatigas hasta aquí hemos encubierto, de aquí adelante con aquellas mismas, é aunque mayores fuesen, lo sostengamos, y tomemos por remedio ser en nuestra libertad, tomar aquello que mas á la voluntad de nuestros deseos pueda satisfacer en cualquiera tiempo que mas nos agrade; pero esto sea cuando remedio ninguno hallar se podiere, é así pasemos hasta que á Dios plega de lo traer aquel fin que deseamos.» Amadís le dijo: «¡Ay Señora! por Dios no se me dé á mí cuenta ni excusa para lo que á vuestro servicio tocare; que yo no naí en este mundo sino para ser vuestro é os servir mientras esta ánima en el cuerpo toviere, que en mí no hay otro querer ni otra buena ventura sino seguir lo que vuestra voluntad sea; é lo que yo, Señora, pido en galardón de mis mortales cuitas y deseos, no es al, salvo que nunca de vuestra memoria se aparte el cuidado de me mandar en que la sirva; que esto será gran

parte del remedio y descanso que á mi pasionado corazon conviene.»

E cuando esto Amadís decia Oriana le estaba mirando, é vialo caer las lágrimas de los ojos, que todo el rostro le mojaban, é dijole: «Mi buen amigo, así lo tengo yo como me lo decís, é no es nuevo para mí creer que en todo seguiríades mi voluntad; pues cómo yo querria contener é satisfacer á la vuestra, aquel Señor á quien nada se esconde lo sabe. Mas conviene, como dicho tengo, que por agora se sufra; y entre tanto que él lo remedie, si mi amor quereis con aquella afición que siempre quisistes, os pido que las ansias é fatigas de vuestro corazon sean por vos apartadas; que no puede ya mucho tardar que de una manera que de otra no se sepa nuestro secreto, é con paz ó con guerra no seamos juntos en aquella forma que tanto tiempo hemos deseado; y porque hemos hablado gran pieza, quiérome tornar aquellos señores caballeros que no tomen alguna sospecha; é vos, Señor, limpiad esas lágrimas de los ojos lo mas encubierto que ser pueda, y quedad con Mabilia, que ella os dirá algunas cosas que vos, Señor, no sabeis ni hasta aquí he habido lugar para os las decir; con que mucho placer é alegría vuestro corazon sentirá.» Entonces mandó llamar á don Cuadrágante é á don Brian de Monjaste, é con ellos se tornó donde antes estaba. Amadís quedó con Mabilia, é allí le contó ella todo el hecho de Esplandian, cómo era su hijo, y de Oriana, é todas las cosas que acaecieron, así en su nacimiento como en su crianza, é cómo la doncella de Denamarca é Durin, su hermano, llevándolo á criar á Miraflores, lo perdieron, é lo tomó la leona, é la crianza que el ermitaño en él hizo; todo gelo contó muy por extenso, que no faltó nada, como fa tercera parte desta gran historia lo cuenta. Amadís cuando esto le oyó fué muy ledo de lo oír, que mas no podia ser, é estuvo una gran pieza que no la fabló; y después que aquella alteracion de alegría que su corazon sintió le fué pasada dijole así: «Mi señora y buena cohermana, sabed que estando yo con esta muy noble dueña Grasinda, en aquel tiempo que allí llegaron aquellos caballeros Angriote de Estravaus é don Bruneo, acaso me contó Angriote todo el hecho de Esplandian, mas no me sopo decir cuyo hijo era, é luego me ocurrió á la memoria la carta que con mi amo Gandáles á esta insola me enviastes, por la cual me hacíades saber que habia acrecentado en mi linaje; y pensé, segun en el tiempo que me escribistes, el cual me lo dijo, y que no se sabia de dónde ni cuyo hijo fuese aquel doncel, que podria ser mi hijo y de Oriana; pero esto fué por sospecha, é no por otra alguna certinidad. Mas agora, que lo sé cierto, creed, señora é amada prima, que soy mas alegre dello que si de la meitad del mundo me hiciesen señor. Y esto no lo digo yo por ser el doncel tal y tan extraño, mas por ser hijo de tal madre, que como Dios la señaló é apartó así en fermosura como en todas las otras bondades que buena señora debe tener de todas las que en este mundo son nacidas, así quiso que las cosas que della proceden de dulzura é de amargura sean extremadas de las otras; que yo, como aquel que por la experiencia lo pruebo é siento, lo puedo muy bien decir. ¡Oh señora cohermana! si podiese

contaros las angustias é grandes congojas que en este tiempo que no me habeis visto mi cativo corazon ha pasado, que sin duda podeis creer que, en comparacion dellas, todos los peligros é afrentas que por aquellas tierras extrañas pasé, no se deben juzgar sino como el miedo y espanto que se sueña, ó el que en efeto y verdad pasa; é Dios queriendo haber piedad de mí, me quiso traer á tiempo que á ella de gran afrenta é á mí de la mas dolorosa muerte que nunca caballero murió quitase, donde ya mi corazon, que hasta aquí en ninguna parte descanso ni reposo fallaba, está seguro, porque desto no puede redundar sino ganarla del todo á la satisfaccion de sus deseos é míos, ó perder la vida, donde con ella todas las cosas temporales fenece. E pues mi buena ventura ha querido remediar é socorrer mis fatigas, es gran razon que todos seamos en reparar las tuyas, que como persona que nunca en tal se vió, ni á ella es dado saber en qué cae, entiendo que no estará sin las tener muy grandes; é vos, mi señora, que en los tiempos pasados habeis sido el mayor reparo de su vida, en este presente la aconsejad y esforzad, poniéndole delante que ni ante Dios ni su padre no es en cargo desto que pasó, ni con razon por ninguna persona del mundo puede ser culpada. Pues si teme el gran poder de su padre con el del emperador de Roma, podeis, mi señora, decirle que tantos é tales somos en su servicio, que si su enojo no temiese, yo los buscaria en sus reinos; y esto podrá muy bien ver tanto que don Cuadrágante é don Brian de Monjaste vengan deste camino que á su padre van, donde sabrémos si quiere la paz ó tenemos guerra; y entre tanto siempre me avisad de aquello en que mas placer y servicio haya, porque así como su voluntad fuere se cumpla.»

Mabilia le dijo: «Mi señor, si quisiese contaros lo que yo he pasado despues que desta tierra partistes por la consolar y remediar sus angustias é dolores, especial despues que los romanos á casa de su padre vinieron, seria causa de nunca acabar, é por esto, é porque enteramente conoceis el gran amor que os tiene, os dejaré de mas en ello hablar; y esto que, mi señor, mandais, yo lo hago siempre, aunque su discrecion es tan crecida, que así en las cosas en que se ha criado conformes á la calidad é flaqueza de las mujeres, como en todas las otras que para nosotras son muy nuevas y extrañas, las conoce é siente con aquel ánimo é corazon que á su real estado se requiere. E si no es en lo vuestro, que la hace salir de todo sentido, en todo lo otro ella basta para consolar á todo el mundo, y de las cosas que ella habrá placer seréis siempre de mi avisado.» Con esto acabaron su fabla, y se tornaron donde Oriana estaba. Gandálin se despidió dellos, é fué á entrar en la mar para ir á Gaula, del cual se dirá en su tiempo. Despues que estos señores estovieron gran pieza con la princesa Oriana é con aquellas señoras que con ella estaban, fablando en muchas cosas de gran solaz, é mucho esforzando su partido, despidiéronse dellas é tornáronse á sus posadas, donde con mucho placer é alegría estaban todos, teniendo las cosas necesarias muy abundantemente, é viendo todas las cosas maravillosas de aquella insola, las cuales otras semejantes que ellas en ninguna parte del mundo se podrian ver,

hechas é ordenadas por aquel gran sabidor Apolidon, que seyendo señor della, allí las dejó.

Mas agora dejará la historia de hablar dellos por contar del rey Lisuarte, que desto nada sabia.

## CAPITULO XIII.

Cómo llegó la nueva deste desbarato de los romanos é la tomada de Oriana al rey Lisuarte, é de lo que en ello fizo.

Salió el rey Lisuarte el dia que entregó su hija á los romanos con ella una pieza de la villa, é íbala consolando algo con gran piedad como padre, é otras veces con pasion demasiada por le quitar esperanza que su propósito por ninguna manera se podia mudar, mas lo uno é lo otro poco consuelo remedio le daba; é sus llantos é dolores eran tan grandes, que no habia hombre en el mundo que le no moviese á piedad. E como quiera que el Rey su padre en aquel caso habia estado muy duro é muy crudo, no pudo negar aquel amor paternal que á su hija tan acabada debia, é las lágrimas le vinieron á los ojos sin su grado, é sin mas le decir se volvió muy mas triste que en el semblante mostraba; é antes habló con Salustanquidío é con Brondajel de Roca, encomendándogela mucho, é tornóse á su palacio, donde grandes llantos así en hombres como en mujeres halló por la partida de Oriana, que no bastó para el remedio dello el mandamiento muy estrecho que por él se les fizo, porque esta infanta era la mas querida é mas amada de todos que nunca persona en la Gran Bretaña lo fué. El Rey miró por el palacio é no vió caballero ninguno, como ver solia, sino fué á Bramdoibas, que le dijo cómo la Reina estaba en su cámara llorando con mucho dolor. El se fué para ella, é no falló en su aposentamiento ninguna de las dueñas é infantas é otras doncellas de que muy acompañada estar solia; é como así lo vió, todo tan desierto é mudado de como solia, así de caballeros como de mujeres, é los que en él estaban con tan gran tristeza, hobo tan gran pesar, que el corazon se le cubrió de una nube oscura, de manera que por una pieza no habló; y entró en la cámara donde la Reina estaba, é cuando ella lo vió entrar cayó amortecida en un estrado sin ningun sentido; el Rey la levantó é la llegó á sí, teniéndola en sus brazos fasta que en acuerdo fué tornada, é como ya en mejor disposicion la viesse é mas reposada, dijole: «Dueña, no conviene á vuestra discrecion ni virtud mostrar tanta flaqueza por ninguna adversidad, cuanto mas por esto en que tanta honra é provecho se recibe. E si mi amor é amistanza quereis vos haber, cese de manera que esto sea lo postrimero; que vuestra hija no va tan despojada, que no se pueda tener por la mayor princesa que nunca en su linaje hobo.» La Reina no le pudo responder ninguna cosa, sino así como estaba se dejó caer de rostro sobre una cama, suspirando con gran cuita de su corazon.

El Rey la dejó, y se tornó á su palacio, donde no falló á quien hablar, sino fué al rey Arban de Norgales é á don Grumedan, los cuales demostraban en sus gestos y semblantes la tristeza que en sus corazones tenian; é aunque el Rey muy cuerdo é sofrido, y mejor que otro hombre sopiese disimular todas las cosas, no pudo



tanto consigo, que bien no mostrase en su gesto é habla el dolor que en lo secreto tenia, é luego pensó que seria bien de se apartar por las florestas con sus cazadores hasta dar lugar al tiempo que curase aquello que por entonces mal remedio tenia, é mandó al rey Arban que le ficiese llevar tiendas é todo el aparejo que para la caza convenia á la floresta, porque se queria ir á correr monte luego otro dia de mañana, é así se fizo, que esa noche no quiso dormir en la cámara de la Reina por no le dar mas pasion de la que tenia. E otro dia en oyendo misa se fué á su caza, en la cual como solo se fallase, mucho mas la tristeza y pensamiento le agraviaban; de manera que en ninguna parte fallaba descanso, que como este fuese un rey tan noble, tan gracioso, codicioso de tener los mejores caballeros que haber pudiese, como ya los habia, é con ellos le haber venido todas las honras é buenas dichas é venturas á la medida de sus deseos, é agora en tan poco espacio verlo todo trocado é tanto al contrario de lo que solia é su condicion deseaba, no tovo tanto poder su discrecion ni fuerte corazon que muchas veces no le posesie en grandes congojas; pero como muchas veces acaesce, cuando la fortuna comienza á mudar sus veces, no se contenta con los enojos que los hombres de su propia voluntad toman, antes ella con mucha cruexa deseando los aumentar é crecer, siguiendo la órden de su estilo, que es en ninguna cosa ser ordenada, allí donde este rey estaba lo quiso mostrar, que olvidando aquel pesar que, á parescer della, por tan liviana causa é de su grado habia tomado, se doliese de otro mas duro azote de que él no sabia; que venidos algunos de los romanos que de la insola Firme habian fuido, é sabiendo cómo el Rey allí estaba, se fueron para él y le contaron todo lo que les habia acaescido, así como la historia lo ha contado, que no faltó ninguna cosa, como aquellos que presentes habian sido á todo ello. Cuando el Rey esto oyó, como quiera que el dolor fuese muy grande, como de cosa tan extraña para él é que tanto le tocaba, con buen semblante, no mostrando ningun pesar, como los reyes suelen hacer, les dijo: «Amigos, de la muerte de Salustanquidio é de la pérdida de vosotros me pesa mucho; que de lo que á mí toca usado soy de recibir afrentas é darlas á otros, é no os partais de mi corte, que yo os mandaré remediar de todo lo que menester hobiérdes.» Ellos le besaron las manos é le pidieron por merced que se le acordase de los otros sus compañeros é de aquellos señores que con ellos estaban presos. El les dijo: «Amigos, deso no tengais cuidado, que ello se remediará como á la honra de vuestro señor é mia cumple.» E mandóles que á la villa se fuesen, donde la Reina estaba, é que nada dijessen de aquello fasta que él fuese; y ellos así lo ficiéron.

El Rey andovo cazando tres dias con el cuidado que podeis entender, é luego se tornó donde la Reina estaba, é al parecer de todos con alegre semblante, aunque el corazon sentia lo que en tal caso debia sentir; y él descabalgando, se fué á la cámara de la Reina, é como ella era una de las nobles é cuerdas del mundo, por no le dar mas pasion, viendo que con ella poco se remediaba su deseo, mostrósele mucho mas consolada. Pues el Rey llegado, mandó que todos saliesen fuera de

la cámara, é asentándose con ella en su estrado, así le dijo: «En las cosas de poca sustancia que por accidente vienen tienen las personas alguna facultad é licencia para mostrar alguna pasion é malenconia; porque así como sobre pequeña causa vienen, así livianamente con pequeño remedio se pueden dello partir; pero en las muy graves, que mucho duelen, especialmente en los casos de honra, es por el contrario, que destas tales ha de ser y se ha de mostrar la graveza pequeña, é la venganza y el rigor muy grande. E viniendo al caso, vos, Reina, habeis sentido mucho la ausencia de vuestra fija, como es costumbre de las madres, é sobre ello habeis mostrado mucho sentimiento, así como en semejantes casamientos por otros muchos se suele hacer; pero por dicho me tenia que en breve tiempo se posiera en olvido. Mas lo que desto sucede es de calidad, que no mostrando sobrado enojo, con mucha diligencia é corazon grande se ha de buscar la emienda dello. Sabed que los romanos que á vuestra hija llevaron, con toda su flota son destruidos é presos, é muertos muchos dellos con su príncipe Salustanquidio, y ella con todas las dueñas é doncellas tomada por Amadís é por los caballeros que en la insola Firme están, donde con mucha vitoria é placer la tienen; así que, bien se puede decir que cosa tan señalada en grandeza como esta no era en memoria de hombres que en el mundo haya pasado; é por esto es menester que vos con mucha discrecion, como mujer, é yo con gran esfuerzo, como rey é caballero, pongamos el remedio que mas con obra que con demasiado sentimiento á vuestra honestidad é á mi honra poner se debe.» Oido esto por la Reina, estuvo una pieza que no respondió, é como esta fuese una de las dueñas del mundo que mas á su marido amase, pensó que en cosa tal como esta, é con tales hombres, mas era menester de poner concordia que de encender la discordia, é dijo: «Señor, aunque vos tengais en mucho lo que ha pasado é sabeis de vuestra fija, si lo juzgádes considerando aquel tiempo que fuistes caballero andante, pensaréis que, segun los clamores é dolores de Oriana y de todas sus doncellas, y el gran espacio de tiempo que en ello turaron, donde se dió causa de ser por muchas partes publicados, que pareciendo en voz de todos, aunque lo no fuese, una grandísima fuerza; que no se debe hombre maravillar que aquellos caballeros, como hombres que otro estilo no tengan sino acorrer dueñas é doncellas cuando algun tuerto é desaguisado resciben, se atreviesen á lo que han fecho; é como quiera, Señor, que sea, vuestra fija ya la entregastes á aquellos que por parte del Emperador por ella vinieron, é la fuerza ó injuria mas á él que á vos toca, é agora al comienzo se debe tomar con aquella templanza que no parezca ser vos el cabo desta afrenta, que de otra manera se faciendo, muy mal se podrá disimular.»

El Rey le dijo: «Agora, dueña, tened vos memoria de lo que á vuestra honestidad, como dicho tengo, conviene, que en lo que á mí toca, con ayuda de Dios, se tomará la enmienda que á la grandeza de vuestro estado é mio se requiere.» Con esto se partió della y se fué á su palacio, é mandó llamar al rey Arban de Nor-gales, é á don Grumedan, é á Guilan el cuidador, que

ya de su dolencia mejor estaba; é apartado con ellos, les dijo todo el negocio de su hija, é de lo que con la Reina habia pasado, porque estos tres eran los caballeros de todo su reino de quien él mas confiaba: E rogóles é mandóles que mucho en ello pensasen é le dijessen su parescer, porque tomase lo que mas á su honra compliese, é que por entonces, sin mas deliberacion, no queria que nada le respondiesen. Así estovo el Rey pensando algunos dias lo que debia facer. La Reina quedó con gran pensamiento é congoja por ver la riguridad del Rey su marido, é tenerla contra aquellos que bien sabia que antes perderian las vidas que un punto de sus honras, lo cual asimismo del Rey se esperaba. Así que, ningunas afrentas que le hobiesen venido, aunque muy grandes fueron, como esta gran historia vos lo ha contado, en comparacion desta no las tenia en ninguna cosa. Pues estando en su cámara revolviendo en su sentido muchas é infinitas cosas para procurar el remedio de tanta rotura, entró una doncella que le dijo cómo Durin, hermano de la doncella de Denamarca, era allí llegado de la insola Firme, é que la queria hablar. La Reina mandó que entrase, y él fincó los hinojos, y le besó las manos, y le dió una carta de Oriana, su fija. Que paresce ser que, como Oriana vió la determinacion de los caballeros de la insola Firme, que fué de enviar á don Cuadragante é á Brian de Monjaste al Rey su padre con el mandado que ya oistes, acordó que seria bueno para enderezar su embajada, que antes que ellos llegasen á la corte del Rey su padre, de escribir á la Reina su madre, con este Durin, una carta; é así lo fizo. Pues rescebida la Reina la carta, viniéronle las lágrimas á los ojos con soledad de su fija, é porque no la podia cobrar, si Dios por su misericordia no lo remediase, sin gran peligro é afrenta del Rey, su señor. E así estovo una pieza callada, que no pudo decir á Durin ninguna cosa, é antes que mas le preguntase abrió la carta para la leer, la cual decia así:

## CAPITULO XIV.

De la carta que la princesa Oriana envió á la reina Brisena, su madre, desde la insola Firme, donde estaba.

«Muy poderosa reina Brisena, mi señora madre: Yo é la triste é desdichada Oriana, vuestra hija, con mucha homildad mando besar vuestros piés é manos. Mi buena señora, ya sabeis cómo la mi adversa fortuna, queriéndome ser mas contraria y enemiga que á ninguna mujer de las que fueron ni serán, no lo mereciendo yo, dió causa á que de vuestra presencia y reinos desterrada fuese con toda cruexa del Rey, mi señor é mi padre, é tanto dolor é angustia de mi triste corazon, que yo misma me maravillo cómo solo un dia la vida pude sostener; pues no contenta de mi gran desventura con lo primero, veyendo cómo antes á la cruel muerte que á contradecir el mandamiento del Rey mi padre, con la obediencia que, con razon ó sin ella, le debo estaba dispuesta á la complir, quiso darme el remedio muy mas cruel para mí que la pasion é triste vida que en lo primero tener esperaba; porque en fenecer yo, sola fenecia una triste doncella, que, segun sus grandes fortunas, mucho mas conveniente

LC.

é apacible la muerte le fuera que la vida. Mas de lo que agora se espera, si, despues de Dios, vos, Señora, é habiendo piedad de mí, no procurais el remedio, no solamente yo, mas muchas otras gentes que culpa no tienen, con muy cruels é amargas muertes fenescerán sus vidas. E la causa dello es, que, ó por permission de Dios, que sabe la gran sinrazon é agravio que se me face, ó porque mi fortuna, como dicho tengo, lo ha querido, los caballeros que en la insola Firme se fallaron desbarataron la flota de los romanos, con grandes muertes é prisiones de los que defender se quisieron; yo fui tomada con todas mis dueñas é doncellas, é llevada á la mesma insola, donde con tanta reverencia é honestidad como si en vuestra real casa estoviese me tienen é sontratada. E porque ellos envian al Rey, mi señor é mi padre, ciertos caballeros con intencion de paz, si en lo que á mí toca algun medio se diese, acordé de antes que ellos allá llegasen escrebir esta carta, por la cual, é por las muchas lágrimas que con ella se derramaron é sin ella se derraman, suplico á vuestra gran nobleza é virtud ruegue al Rey mi padre que haya manciella é compasion de mí, dando mas lugar al servicio de Dios que á la gloria é honra perecedera deste mundo, é no quiera poner en condicion el gran estado en que la movible fortuna hasta aquí con mucho favor le ha puesto; pues que mejor él que otro alguno sabe la gran fuerza é injusticia que, sin lo yo merecer, se me fizo.»

Acabada la carta de leer, la Reina mandó á Durin que sin su respuesta no se partiese, porque convenia ante hablar con el Rey; y él dijo que así lo faria como lo mandaba, é dijole cómo todas las infantas é dueñas é doncellas que con su señora quedaban le besaban las manos. La Reina envió á rogar al Rey que sin otro alguno se viniese á su cámara, porque le queria hablar; y él así lo fizo; é como en la cámara solos quedaron, fincó la Reina los hinojos delante dél llorando, é dijole: «Señor, leed esta carta que vuestra hija Oriana me ha enviado, é habed piedad della y de mí.» El Rey la levantó por las manos, é tomó la carta é leyóla, é por darle algun contentamiento dijole: «Reina, pues que Oriana escribe aquí que aquellos caballeros envian á mí, podrá ser tal embajada la que envian, que con ella se satisfaga la menzua recebida; é si tal no fuere, habed vos por mejor que con algun peligro sea sostenida mi honra, que sin él sea menoscabada mi fama.» Y rogándola mucho que remitiéndolo todo á Dios, en cuya mano é voluntad estaba, se dejase de tomar mas congojas; é con esto se partió della é se tornó á su palacio. La Reina mandó llamar á Durin é dijole: «Antigo Durin, véte, é di á mi hija que hasta que esos caballeros vengan, como por su carta escribe, y se sepa la embajada que traen, que no hay qué le pueda responder, ni el Rey su padre se sabe determinar; y que venidos, si camino de concordia se puede fallar, que con mis fuerzas lo procuraré; é saludamela mucho, é á todas sus dueñas é doncellas, é dile que agora es tiempo en que se debe mostrar quién es; lo principal en su fama, que sin esto ninguna cosa que de preciar ni estimar fuese le quedaria; é lo otro en sufrir las angustias é pasiones como persona de tan alto

49